

QUÉ SENTIDO TIENE ESTAR EN F.P. BÁSICA

Escribo esta sencilla reflexión después de mi breve y tímido paso por esta etapa educativa de Formación Profesional Básica. Mi pobre experiencia está determinada por la realidad encontrada en las Escuelas San José de Valencia, en dónde la F.P. Básica cuenta con una buena tradición y un gran equipo de personas implicadas con el apoyo de la dirección del centro. También lo hago después de un curso académico marcado por las restricciones del covid-19 y con una presencia de apoyo en algunas pocas clases y horas de taller. No obstante, esta reflexión es también fruto de mi oración personal.

PORQUÉ ESTAMOS LOS JESUITAS PRESENTES EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA

En primer lugar, me surge que nuestra presencia es una respuesta al amor de Jesús a los últimos. Pero también, unido a esto, estar presentes en la F.P. Básica nos permite ser testigos de la salvación de Dios. Desde aquí podemos ver cómo Jesús cuida y ama a todos y cada uno de sus hijos, y nos hace a los jesuitas corresponsables de ese cuidado y ese amor que tiene. Los alumnos de F.P. Básica son los últimos alumnos del sistema educativo. Quien llega a esta etapa, es porque ha agotado ya todas las demás opciones para seguir adelante. El estar, servir, acompañar y educar a los últimos es razón más que suficiente para que los jesuitas estemos presentes.

Además de esto, considero dos razones para acercarse a esta etapa: **la Humildad y la Esperanza.**

El jesuita pide insistentemente humildad¹, y aquí se nos da en abundancia. Estar junto a estos alumnos, acompañándoles en sus muchas dificultades, nos hace vivir con más profundidad nuestro ser jesuita². Ellos, con todos los problemas que traen hacen que toquemos la realidad y vivamos con los pies bien encarnados en este mundo que sufre³. Para estar en la F.P. Básica hay que estar dispuesto a tocar las heridas, la fragilidad del mundo, y a menudo las propias. Se necesita mucha humildad para poder acompañar adecuadamente los procesos que se dan en esta etapa, porque tal vez no vamos a cambiarles la vida pero si pueden cambiar nuestra forma de ver la realidad. Son alumnos que viven en el fracaso educativo, y el fracaso como norma de vida; y que nos hará experimentar nuestros fracasos.

Nuestra misión como jesuitas es necesariamente esperanzadora. La presencia podría traducirse como una aplicación del voto especial para educar a los niños⁴ mediante la misericordia y la esperanza. Pero todos estamos llamados a propagar

¹ [Constituciones Ex. 101]. [EE.EE. 98] *Oblación R.E.*

² [Constituciones 540] *Fórmula de votos.* [EE.EE. 164-67] *Maneras de humildad.*

³ [EE.EE. 101] *Contemplación de la Encarnación.*

⁴ [Const. 528] *Aunque pueda referirse más a la actividad pastoral o catequética.*

la esperanza, ya sea “a los niños e ignorantes” y “reconciliar a los desavenidos”⁵. El jesuita aporta, ante todo, esperanza. Una esperanza que nos viene dada por el Señor. Porque estos alumnos se merecen y necesitan, más que cualquier otra cosa, signos de Esperanza.

CUATRO CLAVES PARA EL TRABAJO EN F.P. BÁSICA:

LA RECONCILIACIÓN, LA LIBERTAD, LA COLABORACIÓN Y LA PROMOCIÓN VOCACIONAL.

La reconciliación: Jesús resucitado nos trae el oficio de consolar⁶. Y esta misión de reconciliar a desavenidos está en el principio y fundamento, en la misión primordial, de la Compañía de Jesús⁷. Lo que nos permite estar en la F.P. Básica es ser instrumentos directos de la reconciliación en estos alumnos. Porque, ante todo, lo que se propicia a lo largo de los dos años que duran los ciclos de F.P. Básica es que los alumnos se reconcilien. Reconciliación con su propia vida y la historia que traen, reconciliación con sus familias y relaciones personales, y reconciliación con los estudios y la experiencia escolar. Los alumnos de F.P. Básica llegan con heridas relativamente grandes y relaciones normalmente rotas en algunos de estos tres ámbitos (vida, familia, escuela). El trabajo del educador/profesor de F.P. Básica consiste en ir poco a poco propiciando esa reconciliación y así dar paso a la vida nueva que en ellos, los alumnos, pueda generarse. Y este trabajo de reconciliación toca la razón de ser de cualquier jesuita.

La libertad: Una de las claves de la fe cristiana es la libertad que Dios nos da. Y a la hora de poder desarrollar un proceso educativo como el que se da en la F.P. Básica es muy importante la libertad. Libertad para amar en castidad, libertad para cuidar, para animar y para consolar a los alumnos. Libertad para enseñar los contenidos y para dar lo mejor a los alumnos en cada momento. Incluso libertad para poder cambiar la programación en cualquier instante para dar mejor servicio. Y haciéndolo todo según la voluntad de Dios. Este es un proceso que requiere de mucho discernimiento al educador/profesor, para tener siempre claro cuál es el fin: que los alumnos puedan tener una vida mejor, por encima de todo contenido formativo o académico. Y en este punto, la presencia de un jesuita puede dar mucha luz tanto al equipo de educadores/profesores como a los propios alumnos.

La colaboración: A la hora de trabajar en una etapa formativa como es la F.P. Básica es imprescindible el trabajo en equipo. Una actuación en la que cada uno de los educadores/profesores intervenga con los alumnos sin tener en cuenta al resto del equipo, por buena que sea su labor, estará condenada al fracaso y supondrá un posible conflicto en el aula. Por esto, el jesuita que sea destinado a trabajar en esta etapa tendrá que tener buena capacidad de generar o, al menos, cuidar el ambiente de equipo. Fortalecer la colaboración con otros. En este sentido ser jesuita aportará la experiencia de

⁵ [Fórmula del Instituto, 1550]

⁶ [EE.EE. 224] *Contemplación de 4^o semana*.

⁷ [Fórmula del Instituto, 1550].

acompañamiento y escucha al equipo. Se ha de vivir la misión como verdadera misión compartida.

La promoción vocacional o la vocación de vida: El objetivo mínimo de todo educador de un centro de la compañía de Jesús creo que debería ser que nuestros alumnos puedan tomarse la vida en serio. Con el deseo de que puedan ser hombres y mujeres para los demás y comprometidos con Jesús. Este objetivo de tomarse la vida en serio, que en otras etapas de la educación puede ser una buena aspiración, aquí en la F.P. Básica es una necesidad absoluta y urgente porque los alumnos ya se encuentran dentro del fracaso. Es vital para ellos que se planteen una vida mejor, un futuro esperanzador⁸, que empiecen a motivarse por algo, a plantearse una vocación. Este es el trabajo que todo jesuita tiene que atender en cualquier ámbito educativo, pero que en F.P. Básica es radical y apremiante.

AL FINAL DE ESTE CURSO PUEDO CELEBRAR LO VIVIDO.

En este curso he sido testigo de lo mucho que han crecido, de cómo se han vuelto a levantar y empezar a caminar en su vida. A pesar de todas las dificultades, de las muchas y graves heridas, de lo dura que puede ser la vida (aun sin coronavirus), han sido capaces de acoger la Esperanza. En este tiempo han aprendido a perdonar. Han podido reconciliarse con su propia historia y con los demás. Estos alumnos han sabido *acogerTE*, y han acogido esta oportunidad de continuar su educación y la han aprovechado.

Yo he sido un humilde testigo de su último curso, pero no puedo más que dar gracias al Señor por la vida que nos ha dado con estos chicos. Porque de verdad con ellos se nos muestra su misericordia, su perdón, la esperanza en una vida mejor.

Pido por ellos, porque su nuevo camino no ha hecho más que comenzar. Como san Ignacio, cuando salió de la cueva de Manresa que siguió herido de la pierna, nuestros chicos seguirán con sus heridas y problemas, pero ya serán peregrinos buscando una vida mejor.

Gracias por este tiempo en Básica. Gracias por este tiempo en las Escuelas.

Juan B. sj

⁸ [Preferencias Apostólicas Universales] 3ª - *Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador*